

PAGINAS AGRICOLAS

CULTIVOS - GANADERIA - INDUSTRIAS DERIVADAS

SOL EN LA CAMPIÑA

DECIAMOS hace cuatro semanas: "Han vuelto los días fríos y diáfano-mente soleados. El tiempo que anhela el agro." Y como por lo menos tenemos una vieja experiencia de las veleidades climatológicas, preguntábamos como quien no cree en lo que está viendo: "¿Cuánto durará esta esperanzadora estabilidad atmosférica?" Y no había salido todavía a la calle el periódico cuando ya las nubes estaban otra vez jarreando agua a todo lo largo y ancho de nuestro territorio. Las consecuencias son ya conocidas: repetición de los desbordamientos—aunque en esta ocasión menos aterradores que los del período de transición de 1960 a 1961—en la Baja Andalucía y en la cuenca del Duero, donde también hubo sus pequeños y matones Tamargullos. Y tras esa borrasca, que por fortuna resultó breve, aquí está otra vez el sol en la campiña, dicen que ahora en fase de mayor estabilidad, haciendo la luz sobre panoramas de desolación y también sobre perspectivas que alegran los espíritus, porque de todo hay en la viña

del Señor. No nos atrevemos a formular pronósticos de orden general acerca de lo que en definitiva pudiera llegar a ser el año agrícola, considerado desde este mirador de febrero que pone ante nuestra vista los más rudos contrastes.

Días, semanas y meses están por venir, Dios mediante, y en su curso hallaremos revelaciones concretas para poder precisar el alcance real del daño sufrido—que no puede determinarse nunca en el acto mismo de ocurrir el suceso—y el cúmulo de esperanzas que, matizadas de un verdor del que ha de responder más adelante el sistema radicular de las plantas, se mantienen sin mustiarse en dilatadísimas extensiones.

Entre tanto, otra vez hemos sentido la llamada del sol que nos ha permitido reflejar la exuberancia de ese sembrado como réplica a las desoladas y ya conocidas estampas de vegas arrasadas, y la imagen del tractorista, fiel representación de los infatigables hombres del agro que, echándose a la espalda penas y quebrantos, salen a

cuerpo limpio a la palestra del trabajo, abatidos a veces pero jamás vencidos por las ciegas, poderosas e incontrolables fuerzas de la Naturaleza, madre amantísima unas veces, y otras madrastra sin misericordia.

Eliseo DE PABLO

(Fotos Sanz Bermejo.)

